

de Halbwachs, quien a pesar de haber advertido los rasgos fundamentales que constituyen a las clases, no pudo explicarlas adecuadamente debido a la influencia de su método durkheimiano.

En cuanto a la sociología contemporánea, se encuentra dividida en tres tendencias: la de ahogar la distinción entre las clases sociales y el estudio de sus relaciones mutuas en una multitud de innumerables distinciones y oposiciones entre los grupos sociales, la de negar el papel histórico de las clases y la de definir la clase social por caracteres puramente exteriores que impiden toda comprensión del fenómeno.

Tal es el caso de Sorokin y Georges Gurvitch, por ejemplo.

Por su parte, los estudios dialécticos han mostrado que para definir a la clase social es necesario tener en cuenta dos factores interdependientes: la función en la producción y las relaciones sociales con otras clases. Goldman introduce un tercer elemento que ha encontrado en la investigación empírica: las visiones del mundo, cuya infraestructura son, hasta ahora, las clases sociales. Cada vez que se trata de hallar la infraestructura de una filosofía, de una corriente artística o literaria, llegamos no a una generación, nación, o iglesia, a una profesión o grupo social, sino a una clase social y a sus relaciones con la sociedad, que el máximo de conciencia posible de una clase social constituye siempre una visión psicológicamente coherente del mundo que se puede expresar en el plano religioso, filosófico, literario o artístico.

Este último punto es para Lucien Goldman el más importante y delicado que aborda en esta obra. Lo ve como un elemento primordial en toda investigación científico-social, en que el sociólogo debe considerar la conciencia posible como un elemento mediador indispensable en la relación sujeto-objeto. Por otra parte, las visiones del mundo que corresponden al máximo de conciencia posible de una clase social, no son de número infinito; por el contrario, pueden ser ordenadas y organizadas en tipologías, pero a este respecto la investigación empírica se encuentra en una etapa inicial.

Este es el último punto que Lucien Goldman aborda en su libro que, a pesar de su reducido volumen, contiene varios problemas claves para que la investigación histórico-sociológica pueda levantarse sobre criterios epistemológicos sólidos. Es una obra indispensable para el historiador y el sociólogo.

Jorge Gutiérrez Pérez

HEILBRONER, Robert L. *Entre capitalismo y socialismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Uno de los objetivos que intenta este libro heterogéneo es describir la fase histórica en que se encuentran las diversas sociedades del mundo, con especial énfasis en los sistemas socialista y capitalista. La diversidad de temas tocados en el ámbito señalado, se explica por ser este libro un conjunto de artículos, ensayos, críticas y escritos a lo largo de casi una

década, en ocasiones diversas y para variadas publicaciones y auditorios, tal como lo advierte el autor en el prólogo.

La estructura que Heilbroner da a la recopilación, supone tres postulados esenciales: 1) del capitalismo al socialismo, 2) economía política y, 3) alternativas futuras. Probablemente resulte interesante, como una invitación a la lectura, el presentar los incisos en que están divididos cada uno de estos temas:

1) Del capitalismo al socialismo

- a) Retórica y realidad en la lucha entre la libre empresa y el Estado
- b) El ojo de la aguja
- c) La inocencia en el extranjero
- d) La revolución antiamericana
- e) Reflexiones sobre el futuro del socialismo

2) Economía política

- a) El marxismo y el *establishment* económico
- b) Replanteamiento y revisión del marxismo
- c) Determinismo tecnológico
- d) ¿Es posible una teoría económica?
- e) Acerca de las limitaciones de la predicción económica

3) Alternativas futuras

- a) Capitalismo trascendental
- b) El estado industrial
- c) Una América marxista
- d) La estructura del poder
- e) Futurología
- f) El Harmagedón ecológico

Como puede advertirse, los ensayos van desde la nota periódica hasta los especializados de economía política, si bien la tónica general es la de un pensador progresista que intenta una autocritica de su país, Estados Unidos de Norteamérica, que, en ocasiones, es una acusación definitiva a la política imperialista de la potencia del Norte. Como muestra pueden resaltarse los planteamientos del inciso "La revolución anti-americana", en el que argumenta que el propósito fundamental de la intervención en Vietnam, no es vencer a un enemigo nacional, sino dominar una fuerza revolucionaria para demostrar, sin lugar a dudas, que las guerras de liberación nacional terminan mal para los revolucionarios. En esencia, y en relación con este tema, afirma que el desafío está dirigido a la estructura misma del sistema de poder y de los intereses económicos de Estados Unidos y que, en última instancia, la responsabilidad histórica es aún mayor si se considera que la influencia imperialista de los Estados Unidos es responsable de una indignidad y de una degradación humanas casi indescriptible.

Otro de los temas que analiza con agudeza es el futuro del socialismo. Para ubicar el concepto de socialismo utiliza las distinciones específicas en relación con el capitalismo. Desde un punto de vista muy abstracto, la distinción la realiza afirmando que los principios del sistema de los negocios de la iniciativa privada, tienden básicamente a justificar el orden económico

establecido, especialmente la institución de la propiedad privada y el sistema de mercado relativamente libre. Heilbroner hace un recuento de las tesis de los economistas y filósofos del capitalismo, encontrando que ninguno pretende remodelar la sociedad a través del sistema capitalista; si bien es cierto que esta estructura económico-política busca el bienestar material de sus miembros, también es igualmente cierto que esa pretensión no lo conduce a alterar el carácter fundamentalmente clasista del sistema, ni a modificar los impulsos competitivos y adquisitivos de los que deriva. Con base en lo anterior concluye que el pensamiento capitalista es esencialmente conservador.

En contraste, el pensamiento socialista persigue como prioridad inicial instaurar un orden social completamente distinto de los que existen hasta el momento, tratando de crear, a través de la planificación y el desarrollo humano, un tipo totalmente nuevo de sociedad liberada de la lucha envidiosa, y que descansa sobre la cooperación y la confraternidad.

Obviamente no se queda en afirmaciones tan abstractas, sino que analiza las diferencias entre los muchos socialismos que existen y sus posibilidades, en lo venidero, de cristalización.

Por último, otro de los puntos que toca y que tiene especial interés es el de "Futurología". En este ensayo critica duramente los libros recientemente aparecidos y resalta que en tantos intentos de dilucidar las fuerzas que proyecta el mundo actual al futuro, no es posible encontrar alguna alusión a la naturaleza específicamente capitalista de las fuerzas. A manera de ejemplo este párrafo sintetiza su pensamiento:

...al considerar el papel de los Estados Unidos en el mundo internacional, no encontramos ninguna discusión sobre si las compañías americanas seguirán exportando sus beneficios, aunque hay pocas fuerzas hoy día tan poderosas como la americanización de los negocios europeos y la relación que existe entre la prosperidad de ciertas compañías americanas y el mantenimiento del *status quo*.

En suma este libro es una muestra un tanto alentadora del grado de conciencia crítica que empieza a tomar forma en ciertas universidades norteamericanas, lo que en última instancia podrá valorar con una perspectiva científica la trascendencia de la obra de Carlos Marx y el neomarxismo en general.

Raúl Béjar Navarro

KOFLER, HOLZ Y ABENDROT, *Conversaciones con Lukács*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

El nombre de Georg Lukács evoca ese tránsito —poco frecuente a principios de nuestro siglo— de algunos pensadores burgueses a las posiciones del proletariado. Su labor de teórico estuvo impregnada de cierta visión renovadora del marxismo, lo que se manifestó a veces en revisionismo. Sin embargo, su amplia aportación a las discusiones marxistas de este siglo, aportación que concreta y aclara lo mejor del socialismo de Marx, lo sitúa como pensador de honda influencia. Con un marxismo de ins-

piración muy hegeliana, desarrolló una inmensa labor de análisis e interpretación de la literatura y la filosofía europeas, destacando sus significados en el contexto histórico de una época que ha visto el tránsito de la sociedad capitalista al socialismo. Frente a los pensadores burgueses de printipios de siglo —orientados a la elucubración de filosofías irracionales y subejtivas, reflejo de un sistema social caduco— se situó, Lukács, junto a la clase que ve al porvenir y está dispuesta a construirlo.

Unos años antes de su muerte, el filósofo fue entrevistado por universitarios de Alemania Occidental, filósofos interesados en conocer su pensamiento. Estas pláticas fueron recogidas en el volumen que reseñamos. De la amplia gama de pensamientos expuestos sobre filosofía, arte y política, queremos realzar algunos como: la influencia de los medios masivos de difusión como expresión del capitalismo contemporáneo; el problema de las concepciones fetichistas de la técnica, y una explicación al problema de la libertad y la necesidad en el proceso histórico. En las *Conversaciones* Leo Kofler planteó a Lukács qué cambios acarrea el capitalismo de nuestro tiempo en la ideología y en la situación de los hombres. Según el filósofo, el capitalismo se ha extendido abarcando hoy todas las ramas de la producción y el consumo. Éste ha dado lugar a la creación del aparato publicitario que origina, a su vez, un problema: el de la dirección y manipulación de conciencias. "Este sistema de manipulación del que venimos hablando, ha surgido a partir de esta necesidad económica, haciéndose extensivo a la sociedad y a la política. Este aparato domina ahora todas las manifestaciones de la vida social..." Pero esta influencia no es absoluta, sino que los individuos reaccionan contra ella. De ahí se deriva una importante tarea para las fuerzas progresistas de cada país: la de denunciar la manipulación que va en contra de los verdaderos intereses de la sociedad, y la de extender la conciencia crítica y de clase a los sectores productivos (obreros y campesinos) y a los sectores que desarrollan labor científica —estudiantes e intelectuales—. Ésta sería la forma de oposición a aquella dirección enajenante de las *mass media* burguesa.

Es un lugar común de nuestra época —actualizado por ideólogos como Marcuse— hablar de la dominación del hombre por la técnica, del problema que la ciencia aplicada en gran escala, tecnológicamente, representa para la libertad y el desarrollo del hombre. En verdad, se trata de teorías equivocadas. Al respecto Lukács observa: hoy las gentes

caen en el fetichismo de pensar que el desarrollo técnico es un Moloch, devorador irresistible. Esto, por otra parte, es falso, pudiéndose demostrar su falsedad sobre la base del marxismo. Hace ahora cuarenta años, polemiqué contra la concepción bujariniana de la técnica como fuerza productiva concluyente; en la actualidad, este error está mucho más perfilado, en relación con descubrimientos nuevos tan grandiosos como el aprovechamiento de la energía atómica. Nuestra tarea, la tarea marxista, consistiría, pues, en desterrar de las mentes ese fatalismo fetichista y en demostrar que la técnica no fue nunca más que un medio para el desarrollo de las fuerzas productivas; que, en último término, las fuerzas productivas están constituidas siempre por los hombres y sus aptitudes.